

RESEÑAS

Pau VICIANO NAVARRO: *Senyors, camperols i mercaders. El món rural valencià al segle XV*. Catarroja-Barcelona, Editorial Afers, 2007, 266 pp.

Pau Viciano Navarro (Castellón de la Plana, 1963) es doctor en Historia por la Universidad de Valencia y ha centrado durante todos estos años su dilatada trayectoria historiográfica en el mundo rural valenciano a finales de la Edad Media, sobre todo en la situación de las villas y su interacción con el entorno rural, tema al que ha dedicado trabajos como *Catarroja: una senyoria de l'Horta de València en l'època tardomedieval* (1989, Premio Benvingut Oliver) y *Els cofres del rei. Rendes i gestors de la batllia de Castelló (1366-1500)* (Afers, 2000). Por otra parte, también se ha ocupado del uso social de la historia en el mundo contemporáneo, especialmente por la reinterpretación del mundo medieval, en libros como *La temptació de la memòria* (1995, Premio Joan Fuster de Ensayo), *Des de temps immemorial* (2003, Premio Llorer de Ensayo) y *El regne perdut. Quatre historiadors a la recerca de la identitat valenciana* (Afers, 2005). Además Pau Viciano es autor de numerosos artículos científicos publicados en distintas revistas especializadas entre 1991 y 2004. De todos ellos, el autor ha seleccionado aquellos más relevantes para dar cuenta de la configuración y las transformaciones operadas en el mundo rural valenciano a finales de la Edad Media y los ha reunido en un solo volumen mediante la publicación del libro que presentamos a continuación.

A lo largo de todo este itinerario científico Pau Viciano se ha ocupado de la caracterización de una sociedad rural que se

encuadra dentro del marco del señorío y que está inmersa plenamente en el juego del mercado, introduciendo para ello una serie de conceptos teóricos que acercan al medievalismo valenciano a las corrientes de pensamiento más innovadoras de la historiografía europea. Además buena parte de sus trabajos comparten un mismo marco cronológico, el siglo XV, época en que la sociedad valenciana sufre una profunda reestructuración a causa de los efectos de la crisis del siglo XIV, que se manifiestan con toda su fuerza durante la centuria posterior. Si bien es cierto que en este siglo XV la ciudad de Valencia consolida su posición dentro del reino y del conjunto de la Corona de Aragón, mediante los estudios que componen este libro el autor muestra la realidad del país rural que se esconde detrás del esplendor encumbrado por la historiografía y pone de manifiesto los signos más evidentes de la crisis demográfica y económica que afectan especialmente a las comarcas del norte, aunque sin olvidar los cambios cualitativos que se producen también durante esta centuria y que sientan las bases para el crecimiento que experimenta el reino de Valencia en la segunda mitad del siglo XVI.

Para ello, el libro se compone de dos partes donde el autor aborda la relación de los campesinos con el mercado y las vías de promoción social y económica de nobles, mercaderes y campesinos, tanto en el ámbito urbano como rural. Los diferentes capítulos que conforman la primera parte se ocu-

pan especialmente de la actitud que adopta el campesinado frente a la introducción de cultivos comerciales como la caña de azúcar y el arroz, los rasgos más característicos de la relación de éstos con el mercado local y también la articulación de espacios económicos integrados y jerarquizados alrededor de las villas rurales, centrandó su atención en la comarca de la Plana. En cambio, en la segunda parte del libro Pau Viciano se aproxima a la composición de la renta feudal y los mecanismos que ponen en práctica los caballeros valencianos para superar su estancamiento, así como también analiza la gestión que hacen de esta renta las monjas del convento de la Zaidía de Valencia. Por otra parte define el comportamiento rentista del patriciado urbano y las estrategias de promoción y ascenso social, político y económico de dos familias de la villa de Castellón, una de ellas de origen campesino y otra perteneciente al mundo del comercio y los negocios.

Para empezar, en los dos primeros capítulos Pau Viciano pone su atención en la emergencia de la industria azucarera en el País Valenciano, que define como un caso ejemplar de reconversión económica a finales de la Edad Media. Concretamente, el autor analiza la llegada de este nuevo producto y las dificultades que impiden que la pequeña explotación campesina –dominante en la estructura agraria valenciana– se especialice en el cultivo de la caña de azúcar. Un producto que llega al reino de Valencia en el siglo XV procedente de Italia y que se extiende por la huerta de la capital y el resto de planas litorales del país –es decir, la Plana de Castellón, la Ribera del Júcar y la comarca de la Safor. Se trata de un cultivo orientado al mercado internacional y es el resultado de la iniciativa de empresas constituidas por el capital comercial, el patriciado urbano y la aristocracia feudal.

El autor se detiene en los casos de la Safor y de la Plana de Castellón, donde el cultivo de la caña de azúcar obtiene resultados diferentes, y concluye que el éxito del cultivo en la comarca de la Safor se explica por la asociación que se produce entre la estructura agraria y la capacidad de coerción señorial. A pesar de esto, la extensión de la industria azucarera en el País Valenciano fue limitada por la hegemonía de la pequeña explotación campesina y la debilidad del mercado regional, que no asegura al campesino el abastecimiento de cereal. Además la comercialización del producto quedaba en manos de grandes compañías mercantiles que bloqueaban una iniciativa campesina reacia a la introducción de modificaciones en sus estrategias productivas. Aún así, Pau Viciano pone de manifiesto que la introducción de la industria azucarera supuso un proceso de modernización agraria impulsado desde arriba que, si bien no consiguió subvertir las bases de la sociedad rural valenciana, sí generó procesos de crecimiento económico localizados y puso de manifiesto las posibilidades de transformación de la estructura agraria que surgen de la combinación del capital mercantil y los derechos feudales.

Modernización agraria del mundo rural valenciano que Pau Viciano aborda en el siguiente capítulo desde la óptica del campesino, principal artífice de la expansión del cultivo del arroz en la Plana de Castellón. El autor plantea buscar una explicación más compleja a los avances y los límites del cultivo del arroz, que permita superar la tradicional visión negativa de este cultivo y también la que lo convierte en el principal testigo de la dinamización de la agricultura y la penetración del capital urbano en el campo. Para ello, define las características de las explotaciones arroceras, identifica el perfil social de los cultivadores, determina

la incidencia de los estímulos del mercado y la conciencia de la autosuficiencia, así como también reinterpreta la lógica de los enfrentamientos entre sectores favorables y contrarios al nuevo cultivo y las prohibiciones que se suceden a lo largo del tiempo.

En el siguiente capítulo el autor se acerca a la proyección de las villas y las pequeñas ciudades valencianas sobre el territorio circundante con el fin de analizar el papel que juegan estos pequeños centros con funciones urbanas en la organización del territorio rural a través del mercado. La reconstrucción de la red de mercados rurales, el lugar de contacto preferente entre el campesinado y la actividad comercial, permite conocer la articulación de un espacio económico jerarquizado en el que los recursos se acumulan de manera desigual hacia los niveles superiores de la red de poblamiento. Además el mercado del crédito se convierte en una de las principales vías de integración y dominación de las villas sobre el espacio rural, que además permite conocer el consumo y la inversión del campesinado.

Por último, para completar la panorámica ofrecida hasta el momento el autor dirige su mirada al entramado fiscal municipal y estatal, cuyo funcionamiento implica una apertura de otro espacio para la actividad del mercado y un efecto de integración económica, ya que moviliza grandes capitales destinados al arrendamiento de los impuestos y promueve la articulación de un sistema financiero por todo el país para satisfacer las enormes demandas de crédito de los municipios. Mediante la delegación de la corona a las autoridades locales de la gestión de los mecanismos fiscales, los miembros de esta elite reproducen su dominio sobre el resto de miembros de la comunidad y acotan una zona de influencia propia donde invertir unos capitales destinados a arrendar los impuestos municipales

y los ingresos de las bailías reales. Pero el papel de los prohombres locales queda relegado a un segundo plano en las inversiones realizadas en la deuda pública emitida por los municipios y las instituciones, un entramado censalista controlado más bien por el patriciado de la ciudad de Valencia. En consecuencia, el censo se convierte en un canal de drenaje de capitales hacia la ciudad que agudiza la situación de dependencia económica respecto de los poderosos acreedores de la capital y recorta la capacidad de actuación de los dirigentes locales. Así pues, Pau Viciano concluye que el desarrollo del sistema fiscal, si bien apuntala los aparatos centrales del estado, refuerza la integración económica y estimula la circulación de capitales, también contribuye a consolidar las desigualdades territoriales y la transferencia de riqueza hacia los sectores dominantes de la sociedad.

Una vez analizado el papel del campesinado en la introducción de nuevos cultivos especulativos, su participación en el mercado y en el entramado fiscal, en la segunda parte del libro el autor dirige su atención a los otros dos grupos sociales que caracterizan el mundo rural valenciano, señores y mercaderes. En primer lugar se ocupa de las transformaciones experimentadas por los señoríos valencianos en un siglo XV caracterizado por el debilitamiento de la renta feudal, la consolidación del poder estatal y una creciente urbanización. Los efectos de la crisis bajomedieval golpean con especial virulencia a las haciendas de la pequeña nobleza valenciana y el señorío y los recursos que proporciona ya no son suficientes para mantener su hegemonía social. Para hacer frente a las dificultades Pau Viciano pone de manifiesto que la caballería valenciana no renuncia en ningún momento a participar en el gran comercio y en la agricultura especulativa –como en el caso de la caña

de azúcar– si con ello pueden apuntalar sus fuentes de ingresos. También se convierten en acreedores censalistas de instituciones como la *Generalitat* y la propia ciudad de Valencia –para conseguir unas pensiones que compensen la precariedad de sus rentas– y participan también en el arrendamiento de los impuestos municipales en algunas ocasiones. Porque la nobleza valenciana del siglo XV ha abandonado el campo y vive fundamentalmente en la ciudad. Aquí ha transportado la arquitectura de los palacios señoriales, sus modos de vida y también las luchas internas por el dominio político dentro del estamento militar y del mismo municipio. Pero a pesar de la virulencia de las luchas de los bandos nobiliarios en la Valencia tardomedieval, el autor pone de manifiesto que la corona es capaz de desgastar el protagonismo de la caballería valenciana e incorporarla a sus proyectos políticos a través de su participación en los cargos de la administración real o prestando servicio militar a una monarquía muy activa en la política internacional a lo largo del siglo XV.

Pau Viciano completa esta visión de la situación de la nobleza valenciana en el siguiente capítulo con el análisis de la administración que hacen de sus rentas las monjas del convento de la Zaidía, situado a las afueras de la ciudad de Valencia. La institución no dispone de un señorío compacto con derechos jurisdiccionales, sino que sus ingresos se sustentan en los censos enfitéuticos y en las pensiones censalistas, al estilo de los hospitales de fundación burguesa y de las fortunas privadas del patriciado local. Por esta razón, el convento posee una constelación de pequeñas parcelas –situadas en los alrededores del edificio– y casas dispersas –fundamentalmente en la ciudad de Valencia– cedidas en enfitéusis a campesinos y menestrales de la capital a cambio

de unos censos en moneda. Por otra parte, el monasterio desarrolla durante el siglo XV una estrategia inversora bien definida en el crédito censalista, colocando importantes capitales en la deuda pública que emiten instituciones como la *Generalitat* y la ciudad de Valencia. Esto les proporciona unos ingresos voluminosos y seguros, unas sumas fijas de dinero que la superiora destina fundamentalmente a la alimentación y el vestuario de las religiosas que conforman la comunidad, al mantenimiento de la vida comunitaria, a los salarios del personal que gestiona las tareas más materiales y a subsanar las posibles deudas de la institución y cualquier gasto imprevisto. De esta forma, el autor pone de manifiesto que los gastos del convento están totalmente ajustados a las necesidades que imponen la manutención de las monjas y las condiciones materiales y espirituales para su dedicación a la vida religiosa.

Una vez analizado las estrategias sociales y económicas de los señores, laicos y eclesiásticos, en los siguientes capítulos Pau Viciano se acerca al comportamiento de varios grupos sociales en relación al mercado de la tierra y del crédito, las dos opciones rentistas fundamentales de la sociedad valenciana del siglo XV. Para ello, en primer lugar centra su atención en la experiencia vital y económica de Joan Amalric, un ciudadano de Valencia cuya principal fuente de riqueza radica en el crédito censalista y en las pensiones que recibe anualmente del municipio valenciano y de la *Generalitat*. Este mercader consigue también reunir un patrimonio reducido, con tierras cercanas a la ciudad que explota mediante contratos flexibles y actualizables que le permiten disponer de partes de la cosecha dirigidas al consumo propio y también al mercado. Con estos detalles, Pau Viciano da a conocer la estrategia típica del patriciado urbano

valenciano, que prefiere la seguridad que le aporta la inversión en el censal y tener la despensa abastecida en lugar de los riesgos que conlleva la actividad comercial, en un intento de asimilar su condición al modo de vida aristocrático.

Se trata de una estrategia que repiten parcialmente otros sectores sociales de la villa de Castellón, como la familia de mercaderes Miquel, que consiguen aumentar las bases económicas de la familia, incrementar la participación de sus miembros en el concejo local e incluso que uno de ellos acceda al rango de caballero a finales del siglo XV. Aun así, el autor muestra las dificultades de los hombres de negocios en una villa con unos fuertes rasgos rurales, donde las operaciones son de ámbito local y comarcal y el mercado es fundamentalmente agrario. Por esta razón, los miembros de la familia Miquel, sin olvidar la venta al por menor de productos agrícolas, ganaderos y artesanales desde su tienda en la villa, se dedican a canalizar el flujo de determinados productos –como cereales, cuero y lana– desde las comarcas montañosas del norte hacia el mercado castellonense y participan en el arrendamiento del diezmo y de varios monopolios reales. Además, el autor también destaca las inversiones de la familia en la adquisición de tierras, mayoritariamente en el espacio irrigado de la villa, dirigidas a la obtención de cantidades importantes de cereales para el consumo propio. Y todo este entramado económico se completa con la participación de los miembros de la familia Miquel en los cargos del gobierno local, que permiten controlar la política económica local para intentar favorecer sus intereses privados y también otorgan prestigio y poder a la familia dentro de la comunidad.

Una trayectoria similar siguen Francesc Agramunt y sus descendientes, que proceden de una familia campesina acomodada y

aprovechan el momento de crisis de la villa para ascender social y económicamente. Francesc es todavía un campesino con un patrimonio en tierras amplio y que participa activamente en el mercado local, donde coloca pequeñas cargas de cereales excedentarios y algunas sumas de dinero. Inicia también una reconversión de la riqueza inmobiliaria en crédito censalista, en un intento de escapar de una presión fiscal que recae fundamentalmente sobre las tierras y las casas. Contrariamente, su hijo Bartomeu se introduce en el mundo del comercio y dirige sus inversiones a participar en el entramado fiscal de la villa y a abastecerla de cereales, además de reunir un gran patrimonio en tierras que le proporcionan un volumen considerable de cosechas que puede aportar regularmente al mercado. Por último, los dos hijos de Bartomeu reorientan el cultivo de cereales hacia la producción de cultivos arbóreos y arbustivos, con mayor salida en el mercado local y comarcal, abandonan el comercio al por menor iniciado por su padre y se especializan en el flujo comercial de grandes rebaños de ovejas, además de participar en el mercado del crédito aportando importantes capitales para cargar censales. Por último, el autor pone de manifiesto que los dos hijos de Bartomeu superan las cuotas alcanzadas por sus antecesores y se introducen en la gestión de la fiscalidad real y en el aparato burocrático de la corona.

Con todo esto, Pau Viciano transmite al lector una buena caracterización del mundo rural valenciano a finales de la Edad Media, visto desde la perspectiva de los agentes que protagonizan las transformaciones que tendrán mayores repercusiones ya en la época moderna. Por esta razón el autor no olvida en ningún momento la presencia del ámbito urbano y del capital mercantil, fundamental para entender la evolución del

paisaje agrario valenciano durante el siglo XV y también la articulación del territorio en base a unos conceptos de integración y jerarquización de los espacios económicos. Además, también caracteriza de manera individualizada –con el estudio prosopográfico aplicado a persona concretas, familias o instituciones eclesiásticas– el comportamiento de los sectores sociales que confor-

man el campo valenciano y también el sector más representativo del ámbito urbano, pues unos y otros comparten una serie de rasgos que, al fin y al cabo, configuran el rostro de la sociedad valenciana bajomedieval.

Vicent Royo Pérez
Universitat de València.

Lucy K. Pick; *Conflict and Coexistence. Archbishop Rodrigo and the Muslims and Jews of Medieval Spain*, University of Michigan Press, 2004, 239 pp.

La historia medieval de la Península Ibérica está recibiendo en la actualidad una mayor atención por parte de los historiadores anglosajones, tradicionalmente interesados en Francia, Inglaterra, y, en menor medida, Italia. La razón puede que esté en la complejidad de la historia medieval de los reinos hispánicos, donde se mezclan diferentes religiones (Islam, Cristianismo, Judaísmo), se confrontan modelos diferentes de organización social, y sobre todo, donde la evolución de cada una de las comunidades se basa en la relación con otros grupos étnicos. Ello traduce nuestra necesidad de comprender la sociedad multicultural que estamos viviendo, con las cuestiones diarias que surgen de búsqueda de identidad, rechazo y asimilación. De hecho, el presente libro se centra, precisamente, en el tema de la coexistencia entre las comunidades judías, cristiana, y musulmana en el siglo XIII, tomado tradicionalmente como el siglo de la convivencia, o el siglo dorado de la relativa armonía entre las tres culturas.

El libro reabre uno de los grandes debates en la historia de la Península acerca del significado de la convivencia étnica. La infinidad de páginas escritas sobre la materia, muy vinculada con el concepto his-

toriográfico de reconquista y el significado de la frontera como sujeto histórico, no han agotado la multiplicidad de perspectivas sobre las que abordar principios básicos como el de identidad, convivencia o aculturación que se suscitan del análisis de dicho período histórico. Buena muestra de ello es el presente libro. Para ello, la autora centra su atención, básicamente, en la religión como un elemento clave que define la percepción que cada uno de los grupos sociales tiene de sí mismo, así como el grado de aceptación que dicha fe otorga a las comunidades diferentes. La necesaria relación existente entre las diversas comunidades durante el proceso de reconquista ha venido siendo abordado desde un punto de vista negativo, en el sentido de que se han pretendido siempre analizar las causas que abocaron a la ruptura de la pacífica existencia entre todas ellas, desembocando en la definitiva expulsión de judíos y musulmanes de la Península Ibérica. Por su parte, la autora, en una apuesta valiente, decide analizar no los sucesos conflictivos sino la justificación teórica que dotó de sentido al hecho mismo de que en una sociedad pudieran convivir diferentes religiones en un plano aceptable y asumido por la sociedad cristiana, que a principios